REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD OCTUBRE 2020

HOREB EKUMENE

Tienda Tamanrasset

EN ESTE NÚMERO

TESTIMONIOS - DESIERTO

04 Tienda Tamanrasset 1955 - 1973)

Por *Hermanita Nuria de Jesús*

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

27 Místicos de las religiones

Por *José Luis Vázquez Borau*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

33 Louis Massignon, pionero del diálogo.

Por *André Deloitte*

DESDE LA ERMITA

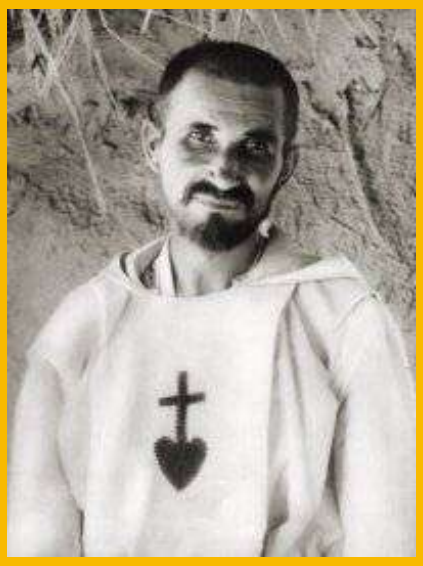
36 El otro Foucauld

Por *Emili M. Boïls*

DIÁLOGO CIENCIA FE

39 Ciencia y Creación

Por *Sección Libros*



DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boïls. Pág. 36

LIBROS, Ciencia y Creación, Pág. 39

.....

REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Octubre 2020- Año III - No 24

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: José Luis Vázquez Borau, Hermanita Nuria de Jesús, André Deloitte y Emili M. Boïls.

.....

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

https://issuu.com/horeb.ecumene

Imagen portada: Assekrem. PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA CON CARLOS DE FOUCAULD

VIII JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Fechas: Del 23 al 29 de noviembre de 2020

Dirige: J.L. Vázquez Borau

Lectura recomendada: Los frutos del desierto. Inteligencia Espiritual y Mística (Amazon)

Inscripción gratuita:
foucauld.horeb@gmail.com

TESTIMONIOS – DESIERTO

Tienda Tamanrasset (1955–1973)

Hermanita Nuria de Jesús

En diciembre de 1950, durante una peregrinación al Assekrem, Hermanita Magdeleine nos habla de su primer contacto con los Tuareg:

"Entramos en contacto con los tuareg... son enormemente simpáticos, las mujeres tienen mucha autoridad en el campamento, las encontramos viajando solas, con la tienda y los niños montados en burritos grises en plena forma... Como tenemos que esperar dos horas a que llegue la caravana, nos instalamos en un alto que domina el camino... debajo hay un campamento tuareg que parece muy pobre... sueño con el futuro campamento de las hermanitas en

Tamanrasset y en el Assekrem… no se parecerá con el de El Abiodh. Las tiendas son de piel y alrededor tienen una pequeña valla que parece de junco trenzado. Hago proyectos magníficos." (D. 12.12.50).

En 1950 Hta. Magdeleine se encuentra con Monseñor Mercier en Tam:

"Hacemos proyectos para los meses siguientes, hablamos de las fraternidades del Sahara, de la fundación en In Salah, de las decisiones que hay que prever para Tam, para las hermanitas nómadas. Decidimos que la fraternidad nómada de Tam saldrá de allí y procurará establecerse cerca del Assekrem. Hacemos los proyectos con el Hermano Jean Marie". (D. 30/12/54).

Tienda del Assekrem (Mayo 1967 – marzo 1973) (de Núria).

El 28 de noviembre de 1942, de madrugada, nací en Vilafranca del Penedés, en Cataluña, segunda hija de mis padres, muy felices de acogerme. Tendrán en total 8 hijos 5 chicas y 3 chicos.
El 8 de diciembre me bautizaron en la Basílica de Santa María de esta ciudad y dos meses después mi familia cambia de casa, es mi primera pequeña mudanza…

Cuando hice la primera comunión sentí como una llamada…" ¿Quieres?" (Mayo 1949) y la poesía que recité ese día era sobre el Buen Pastor con las ovejas que conocen su voz y le siguen. Las conduce a prados de hierba fresca y de aguas mansas donde les hace reposar. En cada estrofa del poema repetía: Quiero ser ovejita de tu rebaño, un deseo que se convirtió en consentimiento al ¿Quieres? Sí, quiero.

A los 19 años, con una prima que comparte mi secreto, voy a Madrid a visitar a las hermanitas, en el barrio de chabolas de La Bomba. Dos años más tarde, entro en la Fraternidad, el 15 de octubre de 1964.

Mis padres, con mi hermana menor Fátima y con Toni, el más pequeño de dos años, me acompañan a la fraternidad regional de España y Portugal, que se encuentra en pleno centro del viejo Madrid. Es el día de su aniversario de boda, y los hijos procuramos cantar durante todo el viaje para alegrarlos y festejarlos. Bien acogidos por las hermanitas Ivette-Michèle, Victoria, María Isabel, Roser… Visitan el pisito y nos despedimos después de unos momentos de oración en la capilla y un buen café caliente.

Fui postulante en Curraleira (barrio de chabolas de Lisboa) y debía hacer el noviciado en El Abiodh porque había pedido la vida nómada, pero un higroma

(inflamación de bolsa serosa cerca de una articulación) en cada rodilla me lo impide y en estas Hta. Magdeleine escribe para que vaya a Tre Fontane a unirme al noviciado de los cinco continentes que acaba de empezar bajo su mirada, con Cécile Raymonde como responsable de novicias y 12 hermanitas de 12 países: Kenia, Vietnam, Sri Lanka, Brasil, Papuasia, Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica, Portugal, Japón y yo.

que sea fraternidad de adoración. Me emociona mucho, por lo de la adoración, y por ser enviada al lugar donde el Hno. Carlos vivió y fue asesinado 50 años antes, el 1º de diciembre.

A principios de mayo embarcamos en Sète en un buque de carga, Hta. Monique Antoinette y yo. El domingo del Buen Pastor estamos en Argel. ¡Qué belleza! Desde el puente del barco disfrutamos de una vista magnífica de la "ciudad

Hice profesión el 27 de marzo, lunes de Pascua, de 1967. Mis padres estaban presentes.

Hta. Magdeleine había anunciado, en una reunión antes de irse a Argelia, nuestros destinos. Hta. Josefa-Montserrat va a ir a la tienda del Assekrem, que queremos

blanca" que se acerca majestuosamente con su bahía resplandeciente, luminosa. Nos espera otro mundo, distinto del nuestro... ¡tendremos que descubrirlo para amarlo! Las callejuelas de la Kasbah, la Basílica de Notre Dame d'Afrique, la fraternidad tan bonita, delante del

mar que vemos al fondo de la capilla cuando adoramos. ¡Qué maravilla!

Visitamos la Gran Mezquita, el centro de la ciudad y la nueva catedral en forma de tienda, armoniosa en su originalidad. El pueblo argelino quiere mucho al cardenal Duval porque sostuvo su derecho a la independencia con un pequeño resto de cristianos que estaban también por la "causa". Entre ellos, los hermanitos y las hermanitas, amigos del pueblo.
Vamos en autobús de Argel a El Golea: es un autobús viejo, lleno de gente, con cuatro hermanitas que van a Tam: Marie Jacqueline en servicio para las tiendas, Marie Gabrielle en año sabático, y nosotras dos, futuras nómadas. A medida que avanzamos, el paisaje cambia de color. El verde intenso de la fértil zona costera se vuelve cada vez más pálido, luego marrón-sepia, y finalmente amarillo-beige.

Estamos en el desierto. Es hermoso contemplar la puesta del sol que desaparece detrás de las rocas besadas por las dunas. Paramos para pasar la noche al descampado y me fijo en una mujer que viaja con su hijo. No tienen

mantas para protegerse del viento y el frío de la noche, así que extiendo las mías encima de ellos, me meto en mi saco de dormir y me acuesto a su lado, hasta el alba.
En la fraternidad de El Golea nos acogen Htas. Marie Danièle, Anna Thao y Alice, y encontramos también a Htas. Magdeleine, Jeanne

y Mariam-Nour, llegadas la víspera acompañadas por Hta. Janine Madeleine, regional de Argelia. Rezamos ante la tumba del Hno. Carlos confiándole juntas nuestro viaje a Tam del día siguiente, en un avión militar. El de la semana anterior tocó la punta de uno de los

Después de la Misa el Padre Lecqlerc nos lleva al aeropuerto para seguir el viaje hacia Tamanrasset. Muy emocionadas con las despedidas, viajamos cuatro hermanitas: Janine-Magdeleine, Marie-Jacqueline, Monique-Antoinette y yo. A un momento

picos del Hoggar antes de aterrizar y cayó explotando sobre las rocas. Murieron todos, salvo un pasajero que se salvó.

dado quiero ir al servicio que está en la cola del avión, y precisamente en este momento un bache del aire lo hace bajar 40 m de un golpe. Con la sacudida, ¡el cubo higiénico se

me cae encima y me riega! Así mojada, me acerco a la puerta para salir. ¡Vaya! Todos los equipajes se han caído, rodando hasta el fondo y han obstruido la puerta del aseo. Así que me encuentro bloqueada dentro, impotente, y en mi aflicción golpeo con furia para que me abran la puerta. Lo hacen pasados unos minutos, que me parecieron muy largos. Por fin estoy liberada. Felizmente llegamos muy pronto al aeropuerto de In Salah. Huelo terriblemente mal. En los servicios puedo lavarme tranquilamente y lavar mi ropa. “¡Es su bautismo en el Sahara!”, dice alguien desde fuera, de dentro le oigo, y oigo también a Marie Jacqueline decir: “¡Oh, el calor tan agradable que me gusta tanto!”, mientras que yo estoy sofocada como si hubiera entrado en un horno. Una vez todo lavado, ¡qué gusto ponerme el hábito mojado, que seca encima de mí en un instante!

Al anochecer llegamos a Tamanrasset, las Htas. Thérèse Noëlle y Renée Michèle (a quien llaman Hayat, y que es enfermera en pediatría en el hospital) nos esperan: abrazos e intercambio de noticias. Nos acostamos después de la oración de abandono y completas en la capilla. Algunos días bastan para conocer Tam, mientras preparamos nuestro ajuar de nómadas: zapatos con cordones de cuero y suelas que cortamos de un viejo neumático de coche, coser ropa azul marino (color de los tuareg)… etc. Hta. Thérèse Noëlle nos da unas nociones de tamahaq (la lengua de ellos) enseñándonos las palabras más necesarias como aman=agua y tanemmeurt = gracias.

Cada día, oración personal en la Ermita, Misa y adoración por la tarde, los domingos y festivos la misa es en el Bordj. Siento con fuerza la presencia del Hno. Carlos en estos lugares que construyó él mismo con la ayuda de sus vecinos más cercanos: 16 fuegos (=familias) en ese momento. Ahora llegan a 8000 habitantes y Tam es una wilaya (sub-prefectura). En el momento en que escribo este texto, mayo de 2020, Tam pasa de los noventa mil habitantes.

La pequeña comunidad cristiana cuenta con: Tante Miche (enfermera militar jubilada), 4 hermanitas del Sagrado Corazón, 3 hermanos, 3 ó 4 Hermanitas de Jesús, la señorita Claire Confabreux y el P. La Grange (de los Hermanos de los Pobres) que es el párroco. Aparece también algún viajero de paso, algún turista hospedado en el hotel o el camping.
Llegado el día de nuestra partida hacia la tienda saltamos encima del camión del ayuntamiento conducido por el Hno. Maurice que trabaja allí, y nos instalamos confortablemente detrás, encima de nuestros equipajes, entre los sacos de provisiones para un mes y los bidones de agua.
El camión toma el camino de Tam a l'Assekrem, 80 km de pista, última etapa del viaje para Hta. Marie Jacqueline y nosotras dos. Tres kilómetros antes del refugio del puerto, vemos tres tiendecitas hacia el fondo del valle, en un terreno inclinado. Son las hermanitas que acampan allí, no lejos de Tin Serin, donde hay una fuente permanente. Allí parece que el Hno. Carlos hubiera probado de hacer un huertecito regando con la tetera grande que sirve para hacer hervir el agua para el té. ¿Realidad o leyenda? No lo sé… El caso es que lo oí contar con mis propios oídos, y que tengo buena memoria… Claude Antoinette, que ha visto de lejos el camión pararse en la pista, viene a nuestro encuentro. Nos prepara un buen té tuareg para quitarnos el cansancio y, sentadas en círculo delante de la tienda común, charlamos degustando el buen té verde. AnneThérèse y María Pilar guardan hoy el rebaño y Marie Eliane ha ido a buscar raíces secas y ramitas para poder cocinar. Vuelve con su saco de yute medio lleno después de dos horas de búsqueda. Está claro que aquí se necesita paciencia para todo y mucho tiempo para llegar a vivir.
Nos recogemos en la tienda capilla, que es la mayor de las tres y la más bonita, toda ella de cuero con una especie de biombo de affeso (junco). Juntas damos gracias por estar allí, convencidas que el Señor nos da fuerza en todo momento y que "su amor se renueva cada mañana" (libro de los salmos). Le pido: "Señor, haznos ver tu rostro" reflejado en los que están junto a nosotros. Me contesta: Abre los ojos bien abiertos (Hta.Magdeleine) y también: "Abre bien la boca y la llenaré, dice el Señor nuestro Dios". (Libro de los Salmos).
La tercera tienda, la más pequeña, contiene las cosas para dormir y las escasas pertenencias de cada una, que están en bolsas colgadas, una bolsa para dos. Entonces comprendo, de una vez por todas, que además de la paciencia la vida nómada enseña a ser sencillas y a vivir ligeras de equipaje. Las bolsas de aseo personales también están colgadas dentro, porque en esta pequeña tienda es donde podremos lavarnos todos los días total y eficazmente con la menor cantidad de agua posible. (Ver más adelante la técnica de lo que parece imposible a los no iniciados).
Los perros ladran. El rebaño aparece a lo lejos… Saludamos a

las pastoras, empezamos a conocernos. Hablamos pero no mucho tiempo, porque es hora de ordeñar las 69 cabras negras de largo pelo. Con todo, algunas tienen manchas blancas que ayudan a reconocerlas. Cada una tiene un nombre y lo sabe. Las llamamos por

su nombre y contestan (cuando quieren obedecer, de lo contrario no hacen caso).Son más originales que las ovejas y tienen un carácter independiente, lo que no impide que puedan ser amorosas y mansas. Tenemos el chivo del rebaño, y algunos machos castrados, éstos son interesantes para la carne porque crecen más deprisa y se pueden vender o comer un día de fiesta o para acoger huéspedes que vengan de lejos o que no hayamos visto hace tiempo.

Algunos cabritos ya desmamados siguen al rebaño si no están

demasiado cansados. Los más pequeños que aún maman, están en agrores, pequeños abrigos de piedra que les protegen del frío. Nosotras se lo llevamos a la madre después de haber ordeñado un poco de su leche, para que terminen el resto que les pertenece. Los sacamos uno a uno, porque de lo contrario se arma una confusión: los más listos se precipitan debajo de cualquier cabra y roban la leche de los otros. Para este trabajo también, se requiere paciencia y tiempo, porque al final hay que devolverlos a su agror. Así mañana tendremos leche para hacerla cuajar y sacar queso o mantequilla.

Los burros son cuatro: Essedif (negro), Umellé (blanco), Afawa (gris) y la burra rosa Taoreq que tiene un borriquito. Van por su cuenta buscando comida. Cuando les descargamos del agua o de las provisiones, no se quedan. Se van, y no siempre juntos, porque cada uno tiene se temperamento y sus gustos. Son testarudos, independientes y muy inteligentes a pesar del prejuicio que les sigue en todas partes. Tal vez es por esto que cada vez más desaparecen de nuestro mundo para ir a otro donde sean reconocidos.

No muy lejos está el campamento de las Shet-Afaraq (hijas de Afaraq). Son tres: Fatimata, la mayor, que es viuda, Tamu soltera y Hunshi, casada con Rabidin. Está también Hessa, hija de Hunshi, y dos jóvenes, nacidos de antiguas sirvientas: Jebba, el chico, ayuda a guardar el rebaño, y Raisha se ocupa del campamento, comida, etc. Tienen más de cuatrocientas cabras, sin contar los numerosos cabritos… Es impresionante ver a todos estos animales negros bajar por las pendientes buscando qué comer o a veces corriendo nerviosas lo que es aún peor… Se diría “la marabunta”, tenemos mucho miedo de ellas cuando estamos guardando, tememos verles llegar encima de las nuestras y confundirse con ellas… Esto ya ha sucedido alguna vez, qué pánico tengo si el ganado se mezcla. ¡Qué circo! Guerra entre chivos… y después habrá que separarlos, lo que no es nada fácil al principio, cuando aún no conocemos a cada cabra. Lograremos distinguirlas poco a poco con el paso de los días.

Procuramos coger el ritmo de una fraternidad de adoración, las que se quedan en el campamento rezan una hora en la capilla por la mañana y una hora por la tarde. Mientras estamos seis lo conseguimos, pero pronto Marie Eliane se va para la teología. Estamos en plena sequía, por lo que tenemos que desplazarnos a menudo, así que consideramos que no es posible mantener el ritmo de adoración. Hay demasiados imprevistos. La gente de alrededor está debilitada, y enferma fácilmente, sobre todo los niños.

Vamos de un lado a otro, ayudando con medicamentos que recibimos. Conté que ese verano cambiamos tres veces de lugar en solo una semana, buscando pasto o agua.

Los nombres de los sitios donde acampamos son: Issewinan,

Tizwieig, Aquillai. En este último valle, un día de guardia, Ernadu el perro nos abandona hacia mediodía porque no le gusta el calor, y un chacal nos mata a Takahamite, la cabra más hermosa, la cabeza del rebaño. ¡Qué desgracia! Además, no tenemos la posibilidad de arrastrarla de vuelta, porque pesa mucho… Renunciamos pronto a ello, sin pensar que hubiéramos tenido que arrastrarla para comer la carne y curtir la piel. Vaya, que por la noche a la vuelta no nos felicitó Claude Antoinette que, con una linterna, me dice que la acompañe para enseñarle el lugar de la matanza. No queda cabra, ni nada, solo grandes manchas de sangre en el suelo.

Monique Antoinette y María Pilar bajan a Tam para quedarse allí, y otras llegan: Thérèse Elisabeth, Anna Thao y María Fausta.

Dejamos este sitio con chacales y nos vamos a Inlalen, cerca del campamento de Musa, Mariama y Telelit. Un poco más lejos, siguiendo el torrente Torremut, se encuentran las Shet-Afaraq. Askiu, el hijo de Fatimata, la viene a visitar a menudo. Trabaja en Hirafok, en las huertas, y nos habla de ellas. El pequeño pozo no está lejos, y encima de él hay una roca con una inscripción en Tifinar, la escritura tuareg.

En otoño tenemos la visita de mis padres, que se van contentos y muy tranquilizados al ver cómo la gente nos quiere, y que nos ayudamos unos a otros. Cuando el agua ya casi se ha terminado, nos vamos a prospectar y encontramos un sitio muy limpio y al abrigo del viento, que creemos bueno para hacer de él nuestro campamento de

invierno. Así que vamos a buscar los asnos para cargarlo todo y vamos para allí. Llegamos al anochecer porque el trayecto es largo. Cansadas por el viento y la caminata, dejamos las cargas al abrigo, muy contentas del sitio.
Es la víspera de mi aniversario, mañana inch'allah tendré 25 años, y esta noche me toca guardar el rebaño. Cenamos y después de la oración de abandono de repente el viento da media vuelta. Gira 180º y nos golpea en la cara. ¿Qué hacer? Decidimos acostarnos y mañana ya veremos. Paso la noche con el ojo en el rebaño, con miedo que, muerto de frío, se vaya a otro lado. Ato una cuerda a Tefelelit, la cabra más lenta, y la sujeto en mi muñeca para enterarme, si me duermo, de que se mueven y pueda pararlas enseguida.
Los asnos están trabados por tres patas para que mañana los podamos encontrar deprisa y mudarnos a otro lado. Así y todo, pueden alejarse demasiado si andan toda la noche. Es lo que sucede, se han ido y encontramos solo la burra y su pequeño. Nos arreglamos llevando una parte de los equipajes en la espalda o encima de la cabeza. Felizmente, no lejos de allí, al otro lado de la colina, hay un antiguo campamento. Está sucio, pero tiene la ventaja de que los agrores ya están hechos. Tal vez, limpiándolo un poco todo, podremos pasar el invierno e incluso Pascua…
¡Manos a la obra! Recogemos montañas de excrementos barriendo… y cuatro días después las tres tiendas están plantadas. Nos lleva mucho tiempo hacer los agujeros porque el terreno rocoso es muy duro. Nos pasamos la barrena y el martillo que con las puntas de hierro nos ayudan a abrir agujeros suficientemente profundos para las estacas de la tienda para que no vuele al menor vendaval.
El agua se encuentra en la pequeña guelta que forma el torrente Imedú bajando del Assekrem por el lado norte.
Estamos en el valle de Imedú, donde el invierno será tan frío que tendremos que romper el hielo y calentarlo en una olla grande para obtener agua. Una noche, la temperatura del Assekrem da 21 grados bajo cero. El Hno. Riquet, que está encargado de la pequeña estación meteorológica, dice que no se había visto nunca nada igual. Tenemos los pies y las manos helados,cuando guardamos el rebaño, de tanto frío…
Me acuerdo que el día de Navidad, queriendo escribir a mi familia (no escribíamos ni en adviento ni en cuaresma por lo de regla canónica), cogí una caja de cerillas en un plástico y me lo puse en el bolsillo. Cuando las cabras estaban tranquilas prendía fuego de vez en cuando a una mata de tattayt para calentarnos los dedos tiesos y poder articularlos y escribir. Al volver al campamento nuestras cartas estaban a punto para mandar, y el hermano sacerdote llevaba el correo al Assekrem desde donde, cuando pasaba alguien, se hacía llegar a Tam. Gracias a todos

los desconocidos que nos han prestado este servicio.

En 1968 nomadizamos aun alrededor del Assekrem: Musée, Tin-Tafesa, Sageyka. De cada sitio guardo buenos recuerdos y anécdotas, que aun ahora me hacen reír a carcajadas, porque son muy graciosas. Pasa el verano y el calor fuerte también. Nos comunican a través del Hno. Antoine que

estamos invitadas a una boda bastante lejos, donde el extenso valle de Abdassen se abre en una gran planicie, a cinco horas de camino. Vamos dos de nosotras. (Fiesta muy linda).
Claude Antoinette y AnneThérèse se van 10 días a Hirafok e Idelès para visitar a algunos amigos. A la vuelta, nos resumen el viaje en sus pormenores y nos reímos juntas de las aventuras que han tenido con los dos asnos Essedif y Umellé que transportaban el agua y todo lo necesario para esta vuelta a pie andando por hay tantos días.
Anna Thao guardaba el rebaño muchas veces conmigo. El día que estamos en la vertiente norte del monte In-Racli, siguiendo el caminito de cabras al borde del precipicio, íbamos en fila india, ella delante y yo detrás. Y al llegar a una curva, vemos un enorme muflón en frente de nosotras, con una barba que tocaba al suelo. Era tan alto como nuestro asno, pero tuvo más miedo que nosotras, porque rápidamente dio media vuelta y se alejó corriendo.

Otra vez, en pleno mediodía, nos cruzamos con un conejo gordo que, asustado por vernos, se escondió entre dos piedras que hacían como un pequeño túnel. Cerramos el túnel por los dos lados, con nuestros sombreros, y después, pasando la mano despacito, pude cogerlo. Mejoró nuestra comida de fiesta compartida con el Hno. Daud (en el Assekrem en año sabático), que había bajado a vernos y a hablarnos de los bereberes de Marruecos.

Le debemos mucho a Antoine Chatelard, porque además de ser nuestro capellán es nuestro profesor de lengua. Estando en la tienda tenemos para estudiar los "Textos en prosa del Hermano Carlos", y un pequeño "Léxico francés-tamahaq", lo que no está mal.

Podemos consultar los cuatro volúmenes del diccionario cuando vamos a Tamanrasset a pasar un mes de vez en cuando, para descansar en el pueblo. Están también los 4 Vol. en la biblioteca del Assekrem.

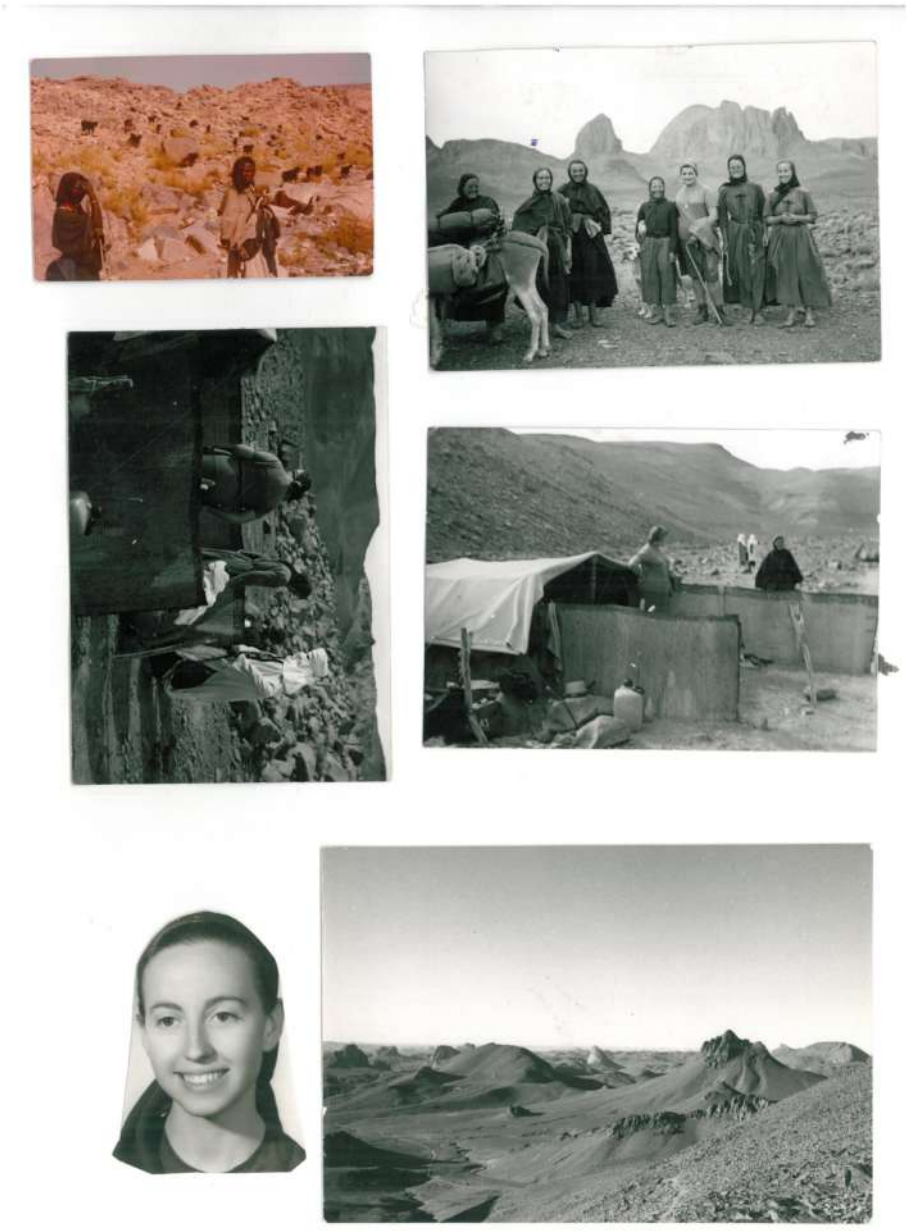
Cada una de nosotras lleva siempre un cuadernito en el bolsillo donde apunta las palabras desconocidas que ha oído durante el día y nos las consultamos entre nosotras. Cuando ninguna hermanita las sabe, le preguntamos al Hno. Antoine cuando viene para la misa cada semana. Es buena gente, porque con todo lo que tiene que hacer en el Assekrem, nos consagra una mañana entera para la lengua, lo que nos anima mucho para avanzar tanto en tamahaq como en el conocimiento del pueblo tuareg, y especialmente los Dag-Rali, a quienes llaman la "gente de cabras" (Kel Ulli), que nomadizan en el Hoggar.

En Tin Amud tuve tiempo para escuchar un casete grabado por Antoine cuando Adrar hablaba. Con paciencia y rebobinando varias veces llegué a transcribir en papel la conversación, y Antoine me devolvió el texto corregido diciéndome que era un trabajo considerable.

Estuve allí por causa de la mosca Tamené que me picó en la garganta, y Hta. Danièle me mandó a pasar el tiempo en que los huevos abren, que es muy doloroso, junto a los hermanos para tener cigarrillos. Ella sabía que era el único calmante para esto: cuando me dolía, fumar un cigarrillo tragándose el humo. Hice esto con la bendición y la discreción del Hno. Jean Marie, que me suministraba el tabaco en secreto. La mosca también puede picar en el ojo. Al hacerlo, pone una gran cantidad de huevecitos que abren pasado un tiempo como en la garganta.

Curaban el ojo con pomada de aureomicina al 3% en vez de 1% para terminar antes. En la garganta era más doloroso. Por una vez, pude dar la bienvenida al tabaco. Es el humo que mata los huevos.

Acampamos en Sagueyka, y un perro desconocido merodea cada noche y lo rasga todo mientras estamos en la capilla. Cuando salimos de la oración nos encontramos la bolsa de piel peluda mordida y la leche bebida.



del precipicio al vacío, el pobre perro que muere ahogado, sin sufrir porque duerme.
Se queda suspendido en el vacío ya muerto, y volvemos a la tienda. Cuando, al día siguiente, vuelvo a ese lugar para coger la cuerda, ya no queda nada del perro, ni un hueso, ni pelo, ni nada de nada. Los cuervos han debido ocuparse bien toda la noche del miserable animal. Aquí, en el desierto, la lucha por la vida es muy real. Nos damos cuenta todos los días.
La sequía continúa cada vez más fuerte. El charco de agua de Sagueyka baja a vista de ojo, y es hora de irnos a otro lado… Buscando hemos visto que la balsa de Tin Tafesa está aún bien llena y no dudamos en ir. Es un sitio muy bonito, con rocas de granito rosa que forman la balsa. Las cabras pueden beber de ella directamente y los asnos también.

Nuestra paciencia llega al límite y buscamos una solución para deshacernos del perro.
Thérèse Elisabeth piensa que dos comprimidos de Fenergan pueden ser suficientes para dormirlo y poder quitárnoslo de encima, pero de hecho serán necesarios cinco para poder llegar a pasarle por el cuello una cuerda con nudo corredizo. Atamos el otro extremo de la cuerda a una piedra grande y pesada y echamos desde el borde

Pasamos el verano allí, y un feliz día de septiembre llueve mucho, inundando completamente el lugar donde las cabras se sientan

para descansar y dormir. Como todo el suelo esta encharcado permanecen de pie sin saber dónde meterse para pasar la noche. La lluvia continúa. Decidimos pues llevar el rebaño a las grutas para dormir, y salir de ellas cuando pare de llover. Menos mal que plantamos las tiendas un poco en lo alto, y no se inundaron, porque por las zanjas que habíamos cavado alrededor, pudimos preservarlas del agua y dormir sin mojarnos.

La primera noche que pasan en las grutas las bestias están agitadas, y las distintas familias de cabras se pelean por los sitios... Será necesario tiempo para que cada una encuentre su lugar, pero bien entrada la noche lo consiguen, y Hta. Claude Antoinette puede descansar mientras yo velo a la entrada, por si vinieran chacales. A las tres horas nos turnamos.

La noche siguiente, son las Htas. Marie Jacqueline y Janine Madeleine que van a dormir a las grutas. Para guardarse de la lluvia que cae de nuevo, se ponen sobre los hombros como si fuera un chal las grandes pieles que ponemos como alfombra en la capilla. Ataviadas así, tienen un aspecto extraordinario, y se van riendo, diciendo que van a la Ópera.

Al fin los cielos han tenido piedad de la tierra reseca, agotada, sin agua y ha llovido bien. La gente está contenta y nosotras con ellos, porque al cabo de una semana ya están saliendo plantitas en donde había llovido… Fueron semanas hermosas de guardia tranquila y me acuerdo como “devorábamos” con gusto los diferentes documentos del Concilio Vaticano II que el Secretariado General había enviado a las fraternidades. Pudimos hablar juntas de ello y fue muy bueno.

Estando allí, en Tin Tafesa alguien nos trajo una pequeña gacela muy bonita. El cazador furtivo, había matado a la madre para vender la carne y la pequeña huérfana necesitaba la leche de una cabra para criarse. Pensó que sabríamos salvarla ocupándonos de ella. Fue la función de Hta. Anna Thao que lo hacía muy bien, hasta el día en que la cabra bajo la que tenía la gacela para que mamase, hizo un movimiento tan brusco que, ¡poca suerte! Con el cuerno le rompió un cristal de las gafas. Trocitos de cristal le entraron en el ojo, y tuvo que bajar a Tamanrasset con nuestra médico Thérèse Elisabeth, que no estaba segura de habérselos quitado todos.

Tenemos muchas ganas de cambiar de lugar, alejándonos hacia otros horizontes. Los hermanos están de acuerdo, ya que el Hno. Antoine tiene ahora una motocicleta. Bajando por el torrente Torremud, nos vamos a unos veinte km al sur. Un lugar limpio, bonito como de postal, y cerca de la pista de coches. Allí vemos pasar a gente, porque estamos junto a la pista para camellos que baja a Tam. Me acuerdo de Ameley contándonos el miedo que pasan por Ahmadu que no puede abrir los ojos desde hace dos días. Pide si podemos ir a verlo y tratarlo. Después de ofrecerle comida y bebida, me voy con él a su campamento.

No nos conocemos. Es la primera vez que nos vemos y sin embargo no tengo reparo en seguirle por el senderito de cabras hasta su campamento. Voy confiada y me viene a la cabeza el canto que tanto me gusta: "Dios vivo Tu Espíritu se me adelanta por las rutas humanas." Entonces solo tengo que seguirle. "Señor a donde voy ya estás tú".

Tegilou nos acoge encantada de que estemos allí. Me conducen a la tienda de Ahmadu, y empiezo por hervir agua en un bote de conserva bien limpio un poco de agua salada hervida, para lavarle bien los ojos con algodón y una gasa estéril. Después le aplico la pomada (milagrosa para ellos). Antes de acostarnos repito la operación, y al día siguiente ya está mejor. Le pido a Tegilu cure por última vez y delante de mí los ojos de Ahmadui vuelvo a donde estamos nosotras, contando que ya está curado pero que he dejado a nuestros amigos el tubo que van a guardar cuidadosamente, porque el viento aún no ha terminado y con el polvo que levanta produce conjuntivitis a menudo. Aprovechando que estamos más cerca de Tam, recibimos varias visitas escalonadas: el Hno. Habib, enfermero en el hospital, el Hno. Louis, de los Hermanos de los Pobres, y también la Hta. Marie-Josèphe, asistente por la sección de nómadas: caravanas y tiendas. Como teme que me vaya solo con el rebaño el día entero, se propone

para acompañarme de lo que estoy muy contenta.
Le impresiona la belleza del lugar y sobre todo la soledad de estos parajes. Menos mal que las cabras se portan bien y no nos hacen correr. Cuando escribo este texto, Hta. Marie-Josèphe acaba de morir a los 94 años y pienso en ella, en su bondad innata y su gran amor por las familias gitanas a quienes se dedicó incansablemente con amor.

Durante este tiempo tranquilo de guardia pudimos compartir mucho sobre nosotras y también sobre otras fraternidades nómadas.
En esos primeros años me equivoqué dos veces en el sentido de la orientación, sin saber dónde estábamos. Menos mal que las cabras siempre nos dirigen hacia sus cabritos. Una noche, con Claude Antoinette volvimos muy tarde, no llegábamos a saber el camino de vuelta y por si fuera poco llevábamos en las mangas anchas y en el tejido atado a la espalda todos los recién nacidos una docena aquel día. De repente, las cabras se ponen a correr cambiando de dirección, y nosotras con ellas para no perderlas, y resulta que al final de la carrera estamos en casa.
¡Son extraordinarias!
Esa noche aprendí una lección: ¡si es beneficioso escuchar a las cabras, cuanto más lo será escuchar a nuestros semejantes! Esta es la verdadera sabiduría: escuchar en vez de imponer, y me doy cuenta que estoy lejos de tener esta actitud. Tengo que trabajarla mucho y sobre todo pedirla, como Salomón que decía: “Dame la

sabiduría que está sentada junto a ti".
La sequía volvió, más fuerte y destructora que antes. La salud de la gente y su estado de ánimo se deterioran. Después de una vuelta por los campamentos para ver la situación, tenemos la idea de irnos a Afilal, un sitio con una fuente permanente y balsas llenas de agua. Qué descanso no tenernos que preocupar por el líquido precioso Nos quedamos allí mucho tiempo. El Hno. Abdallah viene de Tazrouk con su asno y hace su retiro anual cerca de nosotras, en una gruta. Durante diez días seguidos tendremos misa, cosa nunca vista desde que existe esta tienda. Estamos encantadas y el hermano también, porque le llevamos las comidas durante este tiempo de oración en la soledad y en silencio completo. Se le hace muy distinto de lo que le pasa en Tazrouk, donde está desbordado por la gente y sus necesidades, incluso a la hora de comer le llaman: Abdallah!. No se pone nervioso y con parsimonia contesta: "Ittat" (está comiendo) y no sale hasta haber terminado de comer para no dejar solo al Hno. Tahert.

Clara C. aprovecha sus vacaciones para pasar también algunos días en este buen lugar donde descubrimos una higuera con sus primeros higos, e incluso peces en el manantial. Anna Thao se fabrica una caña de pescar rudimentaria y pesca algunos que podemos cocinar. Clara aprovecha para descansar, rezar y leer, con los pies en el agua. ¡Qué placer! Recogemos juncos para renovar los del biombo y de la cama que se están rompiendo… Creo que fue en ese momento que Hta. Danièle-Catherine llegó a la tienda para ser la responsable, ya que Hta. Claude-Antoinette ya se había ido.
Sucedió que el Hno. Antoine se marchó a Francia, se acabó la motocicleta. Lo sustituye Jean-Marie, y con él vemos que podríamos ir por los lados del Illaman y su gran circo de montañas. La idea nos gusta mucho. El equipo de hermanitas también ha cambiado. Continuamos siendo seis: Anne-Thérèse, Suzanne Michèle, Geneviève Noëlle, Thérèse Beatrice, Danièle Catherine y yo. Es un invierno frío. Por suerte, la madre de Danièle Catherine consiguió en Toulouse, que una tienda que cerraba le diera prendas de lana buenas y nos las manda para nuestros amigos. Creo incluso que fue su hijo menor que nos los trajo, cuando vino con su novia para casarse en el Assekrem.
Naturalmente, vienen a vernos a la tienda, y el Hno. Jean Marie bendice su unión en la ermita. Me acuerdo de haber guardado el rebaño con Thérèse Beatrice, que se pone mala con la altura. Resopla mucho y es una pena, se tendrá que ir bastante pronto, debido al asma, que aumenta con la altura. No la soporta. Nos quedamos cinco, hasta que llegó Françoise, una joven de l'Arche, que estaria de postulante con nosotras. Me acuerdo que tomó la cruz en el Assekrem y que escogió como

Evangelio de la Misa el de Juan sobre la viña y los sarmientos. También ella se va al cabo de algunos meses al noviciado (de hecho, vuelve a l'Arche, que echa demasiado de menos).

su avión tuvo que hacer un aterrizaje forzado en el desierto y murieron de sed al cabo de 15 días. De los tres que iban en el avión uno solo resistió, y aún estaba vivo cuando les encontraron a los 17

Anne-Thérèse y yo con el burro Afawa salimos de Illaman y nos fuimos a Tazrouk con una parada en el Assekrem. El Hermano Riquet nos acompaña la primera parte del camino para estar seguro de que llegaremos con facilidad al punto donde hay agua para llenar nuestro odre que ya está seco. Sin embargo, cuando llegamos allí al día siguiente, encontramos que ya no hay agua…

El día anterior Riquet nos había contado la muerte del coronel Laperrine, el gran amigo del Hno. Carlos. "Cuando se fue hacia el sur, días." Un relato apasionante que nos ayuda seguramente a aguantar sin agua durante la última etapa.

A la vuelta tomamos un monte por otro que se le parece mucho. Nos encontramos en un camino que no reconocemos. Por suerte vemos a una mujer que viene hacia nosotras en sentido contrario. Es para nosotras el ángel de la ruta que nos devuelve al buen camino. Al escribir estos recuerdos, encuentro que somos un poco como el Hno. Carlos que no tenía nunca miedo de nada. Pienso también que siendo

jóvenes hacíamos cosas que ahora no haríamos. ¡Seguro!
La Hta. Geneviève Danièle nos llega estando acampadas en Tanesmeguioq, donde somos vecinas de Habti, un amigo de siempre. Está con su mujer y varias otras tiendas. Me parece que nosotras éramos solo cuatro hermanitas en este período. El día en que me quedo en la tienda con Geneviève Danièle me habla de su amor por los nómadas del Tíbet de los que había leído algo cuando era joven. Me dijo también que le gustaba mucho el fútbol y que se podía tragar toda una tableta de chocolate mirando un partido. Se me quedó esto grabado mientras comíamos el cuscús rápido de máquina que yo había preparado para la comida. Estamos preocupadas por nuestros asnos porque hace varios días que no los vemos cerca del agua. Tememos que se hayan metido por la pista camellera que baja hacia Tam. Danièle Catherine y yo vamos en su búsqueda.
Andamos mucho hasta un sitio a la sombra que nos invita a descansar un poco.
Cuando Danièle Catherine se levanta para continuar el camino, le digo: crees
que pueden estar mucho más lejos? Yo ya estoy bastante cansada. Ella me propone que la espere mientras va solo hasta la curva… Qué alegría tengo cuando la veo volver con los burros al cabo de pocos minutos… Está visto que hay que dar siempre un paso más… y la recompensa viene enseguida.

Estos años que pasé en el Hoggar fueron de sequía continua, porque nunca vi el altiplano cubierto de Tawit ni las cuestas rojas de Tanesmint como algunos cuentan. Los Tuareg se han empobrecido y sufren de condiciones límite. Me duele dejarles así cuando llega para mí el momento de irme a los estudios bíblicos en Toulouse y en Tre Fontane.

Me voy en 1971 y llego a Francia para Pascua. Tiempo magnífico en La Roche con el buen grupo de estudiantes (40 hermanitas). Tenemos clases valiosas y las aprovechamos al máximo. En Roma también, los mejores profesores de la Gregoriana vienen a Tre Fontane. El 30 de septiembre de 1972 es nuestro compromiso perpetuo en el altar de la confesión de San Pedro del Vaticano, donde mi familia está asombrada al oírme hablar en tamahaq y no en catalán, como se esperaban. En ese momento ofrecí la vida por los nómadas del Hoggar, donde pensaba morir como el Hermano Carlos. Infelizmente, siete meses después, teníamos que cerrar la tienda por un decreto del gobierno.

Regreso al Hoggar en octubre de 1972 – Cierre de la tienda en marzo de 1973. Con Maria Giancarla, salida en autostop de Tam hasta el terreno de aviación, desde donde continuamos el camino a pie, siguiendo las indicaciones de Monique Márcele sobre el lugar donde acampan las hermanitas… No conozco esta

zona, y Mariama es la primera vez que viene a Tam. Como las hermanitas del pueblo no nos pueden acompañar, una vez más confiamos en nuestros ángeles de la guarda. Además vamos muy cargadas. Al llegar al kilómetro indicado salimos del asfalto y nos metemos por un caminito hacia la montaña, sin saber muy bien donde nos llevará. Al cabo de dos horas, sudadas y doblegadas bajo el peso de los equipajes, tengo la idea, al ver una roca en forma de gruta, de dejar allí una parte de nuestra carga, bien escondida hasta el día siguiente en que iríamos a buscarla. Menos mal que lo hicimos porque la noche está cayendo y no hemos encontrado a nadie, ni oído nada, ni visto ningún rebaño. ¿Qué hacer? Gritamos, y nada. Subimos un poco más trepando por las rocas, nada. Volvemos a llamar, sin éxito. Pienso en nuestros ángeles, les suplico, y de repente veo la lucecita de un fuego, aún muy lejos. Estamos salvadas. Al cabo de una hora de saltar de roca en roca (ya que no hay rastro de camino), llegamos por fin a nuestra casa, cuando ya hacía mucho que habíamos terminado el agua de nuestros cantimploras. Vaya, aunque cansadas y sedientas, estamos sanas y salvas con nuestras hermanas: Anne Thérèse, Danièle Catherine, Geneviève Danièle y Maria Fausta.

No tengo ningún recuerdo de esta época, marcada en primer lugar por la invitación que el sub-prefecto hizo al Hno. Riquet de que bajara del Assekrem y se fuera de Tam. Después seguimos los demás. Recuerdo solamente las lágrimas de las pastoras vecinas al despedirnos y diciéndonos que no nos olvidarían, porque cuando nos fuéramos mirarían nuestras huellas grabadas en los caminos que habíamos recorrido juntas. El obispo, Jean Marie Rimbaud nos escribe una hermosa carta lamentando el cierre. Nos recomienda que tengamos mucha paciencia y ánimo para lo que venga. Muchos testimonios. Seguro que Hta. Jeanne-Loïque se acuerda mejor que yo, era nuestra regional entonces.

Subimos en peregrinación al Assekrem, dando gracias por tanta amistad Estábamos cansadas pero este peregrinaje en silencio nos hizo mucho bien.

Creo que vendimos algunas cabras, otras las dimos. El párroco de Tam debió ayudarnos a bajar los equipajes. Ya no sé. ¿Tal vez lo hicimos nosotras con los asnos? Seguramente. Todo este período está borroso, como si no pudiera soportar tanto sufrimiento. Como si, inconscientemente, no me hubiera querido acordar porque estaba muy triste por irme cerrando la tienda tuareg.

En mayo, Maria Fausta, Maria Giancarla y yo nos vamos al Níger en un camión de dátiles, para una nueva etapa, también con los Tuareg pero a mil kilómetros de distancia hacia el sur, y ya en otro país. Se les encuentra dispersos en siete u ocho países, después de las guerras mundiales en que se trazaron fronteras sin tener en

cuenta los pueblos. Al contrario: “Divide y vencerás”, parece ser el deseo de las grandes potencias. ¿Cuántas lenguas han desaparecido? ¿Cuántos pueblos sacrificados, empobrecidos? Así fue para el pueblo tuareg y lo peor ha sido el integrismo que lo ha devorado luego. ¿De dónde viene? ¿Quién lo ha creado? ¿Quién fue responsable de la muerte, ciertamente provocada, de Manu Dayak? Este tuareg, de la región de Agadez, hubiera podido hacer aún muchas cosas por su pueblo. Fue él quien nos ayudó a traducir el Padre Nuestro en Tamajaq (su propia lengua). ¡Que Dios le bendiga, así como a todo su pueblo! Elhamdulillah!

Místicos de las Religiones – I

José Luis Vázquez Borau

1. El misticismo es un rasgo presente en toda cultura humana.

Cualquiera que sea nuestra actitud hacia el misticismo, no lo podemos rechazar aunque consideremos que no merezca un estudio serio, pues no puede considerarse definitiva ninguna explicación del universo en su totalidad descartando otras formas de conciencia. Todas las religiones, como el judaísmo, cristianismo, islamismo, hinduismo, budismo y en diferentes clases de animismo, lo mismo que en las desaparecidas religiones de Egipto, Grecia y Roma, tienen sus místicos. El rasgo más característico parece ser una intensidad de la experiencia personal y un traslado a un estado situado fuera y más allá de los confines del yo, que conduce a una unión con este poder trascendente, Dios, o a ser absorbido por él.

La palabra mystica fue introducida en el cristianismo por un monje siríaco, un neoplatónico cristiano de finales el siglo V o principios del siglo VI, que escribió varios tratados teológicos, llamando a uno de éstos, Mystica Teología, que estaba dedicado a Timoteo, discípulo de Pablo de Tarso, y firmado por Dionisio el Areopagita. Así, el misticismo no es discurso ni cuestión de pensamiento, razonamiento o lógica. Se trata de trascender todo pensamiento para llegar a un estado alterado de conciencia, donde se encuentra el vacío, la oscuridad, la nube del no saber, ya que no se conoce a través de imágenes. Se llega al silencio interior, que es un silencio rico o música callada. Hay tiniebla conceptual, pero el ojo interior del alma está lleno de luz.

2. Pitágoras (580-497 a.C. – Religión Griega).

Filósofo y matemático griego fundador de una escuela político-religiosa que lleva su nombre. Viajero incansable, Pitágoras escuchó Anaximandro, a Ferícles de Siro y probablemente a Zaratrusta, antes de que en el año 532 a.C., ante la invasión persa, Pitágoras huyera al Asia Menor, instalándose en Crotona, donde fundó una comunidad regida por normas ascéticas, centrada en el estudio de las matemáticas y muy activa políticamente, lo que hizo que Pitágoras, después de promover una rebelión popular, tuviese que huir a la vecina ciudad de Metapont. Según la tradición fue Pitágoras quien acuñó el término “filosofía”.

Pitágoras, en contra de la concepción homérica de que las sombras de los difuntos eran incapaces de articular palabra, presenta algo inaudito: Lo que permanece fuera del cuerpo no es un resto miserable, sino lo verdaderamente vivo. La vida que sigue a la presente no es un pálido reflejo, sino la verdadera y más intensa vida. La existencia terrena del ser humano es sólo una de sus vidas posibles y una de las más pequeñas. El alma es lo más alto, prisionero en el cuerpo. El alma va tomando los más distintos cuerpos de todas las cosas que hay en el cosmos. La forma más alta y propia del alma son los astros, de ahí que sea eterna y tiene en ellos su verdadera morada.

Según esto, se le puede atribuir a Pitágoras lo siguiente: a) la doctrina de raíz órfico-mistérica de la inmortalidad* y de la trasmigración de las almas; b) la idea consecuente de que el cuerpo, soma, es una especie de prisión o tumba, sema, del alma; c) la creencia de que los acontecimientos están sometidos a repeticiones cíclicas, lo que hace que en realidad no haya nada nuevo del todo en la historia; y c) la consideración de que la matemática es la llave de solución de los enigmas del universo y el instrumento de purificación del alma.
Pitágoras creía que el cosmos tenía una armonía musical, lo que hacía

que interpretara los intervalos musicales en números, considerando al número diez con un valor especial, al ser éste la suma de los cuatro primeros números enteros:
1+2+3+4=10, descubriendo, también, el teorema que lleva su nombre.
Protesta contra la imagen de los dioses trazada por la mitología, señalando el comienzo de una época nueva en la religión griega. Enseña la existencia de un único Dios que mantiene el mundo unido en la justicia. Este Dios no piensa de manera humana ni tiene forma humana. Su cuerpo es una esfera y la divinidad se manifiesta en el movimiento circular del fuego de los astros.

3. Shankara (788-820 - Hinduísmo).

Filósofo indio y pensador religioso. Nació en el seno de una familia brahmán de Kaladi, en la costa Malabar, sur de India. Shankara rechazó el materialismo del mundo desde su juventud, eligiendo convertirse en un sannyasin. Sin embargo rechazó la idea de recluirse, y viajó por toda India enseñando y visitando filósofos y líderes espirituales que profesaban diferentes creencias. Tuvo numerosos discípulos y fundó comunidades religiosas y templos en Sringeri, Puri, Dwaraka, y, sobre todo, en Badarinath, en los Himalayas. Se cree que murió en Kedarnath, en lo alto de las montañas.

Shankara estudió los Vedas desarrollando el sistema de Advaita Vedanta, donde el concepto de Brahman expresa diferencias notables respecto a la idea de un Dios monoteísta. No tiene atributos, y sólo se puede decir lo que es Brahman. Su pensamiento metafísico es lo que le convierte en uno de los
más grandes pensadores indios. Se propuso recuperar lo que para él constituía el mensaje central de los Upanisad, donde se establece la relación entre el alma individual y el Espíritu universal. En la interpretación de Shankara, el Ser universal, indiviso, o Brahman es la realidad verdadera, y el alma individual o atmán es idéntica a él. La percepción de la separación entre el yo y los otros, nuestra experiencia del mundo que nos rodea, es una
visión limitada y distorsionada a causa de nuestra ignorancia, que ensombrece la realidad de Brahman, que, al trascender el mundo y la causalidad, no puede describirse aunque sí se pueda experimentar. Shankara elaboró una serie de argumentos razonados para mostrar la relación con Brahman del mundo inmanente, gracias al el complejo proceso de la causalidad del que depende por completo. Para Shankara todo el universo es Brahman (ser) y cualquier percepción de la diferencia entre los seres es ilusión (Maya) debido al conocimiento imperfecto. Para este místico, una persona alcanza el saber absoluto cuando experimenta la certeza de

que todo es Brahman, instante en que desaparece la individualidad.

4. Asoka (268-239 a.C. - Budismo).

Asoka fue sin duda el personaje histórico que puso las bases para proyectar el budismo como religión de masas, dando legislación y constituyéndola religión de su Imperio. Asoka fundamentó esto en la visión que Buda tenía de la monarquía por considerar que el primer rey de la sociedad humana fue elegido para preservar la armonía social. Asoka al principio expandió su reino a base de la fuerza y la conquista, unificando a la India. Aunque asumió la fe budista en el 260 a.C., esto no llegó a materializarse hasta después de una sangrienta conquista. Su remordimiento respecto a esa campaña queda expreso en edictos posteriores. Dio un giro radical a su vida centrándose en mejorar la calidad de vida de sus súbditos más que en lograr la expansión de su poder territorial.
Como necesitaba un código legal instauró el budismo como religión oficial, aboliendo la tortura y, probablemente, la pena de muerte. Renunció a la violencia y dedicó su vida a la justicia social y al desarrollo económico de su pueblo. Fundó lo que fue la primera clase social del mundo a gran escala de funcionarios dedicados al bienestar público. En sánscrito, ashoka significa ausencia activa de tristeza.

5. Maimónides (1135-1204 – Judaísmo).

Maimónides, filósofo, médico y gran conocedor de la Biblia judía. En 1148 el sur de España es conquistado por los Almohades, movimiento religioso musulmán que obligaba a emigrar a los judíos y cristianos a menos que se conviertan a la fe de Mahoma o decidiesen morir por sus creencias. A la edad de trece años, el año 1148, comienza su exilio, situación que acrecentó sus fuerzas espirituales y creadoras. Transitoriamente su familia se instaló en Almería y posteriormente se trasladaron a Fez. En dicha ciudad simuló su adhesión al islamismo, aunque toda su vida se mantuvo fiel a las creencias y prácticas judías. En 1165 marchó a San Juan de Acre, y finalmente a El Cairo, debido a que se recrudecen las persecuciones contra los judíos por los Cruzados. En el año de 1166 muere su padre y su hermano David naufraga, quedando como consecuencia enfermo y postrado en el lecho durante un año. Por lo que tiene que elegir una profesión para poder subsistir, eligiendo así la Medicina, que estudió y conoció a fondo durante esta enfermedad. Con mano maestra traza una analogía entre las enfermedades físicas del hombre y las enfermedades espirituales. Maimónides contrajo matrimonio dos veces, de su segundo matrimonio nació un hijo llamado Abraham, que llegó a ser un erudito y dirigente espiritual del Judaísmo Egipcio. Maimónides se convirtió en el médico de la Corte Real en 1187. Su gran desarrollo intelectual y

humanístico se desarrolló especialmente a partir de esta época. La vida creadora y prolífica consagrada a la sabiduría y al pueblo judío, se terminó a la temprana edad de 60 años, el 13 de diciembre de 1204.
Sus restos fueron trasladados a Tiberíades en la Tierra de Israel.

6. Hallaj o Husayn ibn Mansur (857-922- Islamismo).

Fue discípulo del célebre maestro Junsid de Bagdad. Predicó su propia doctrina en la India y en el Turquestán, regresando luego a Bagdad, donde fue condenado a muerte el año 922 aparentemente por haber expuesto públicamente la "doctrina oculta". No obstante, años después fue muy venerado y se le considera el "Cristo sufi" o el "Crucificado de Bagdad".

Su educación familiar y escolar se realizó en Bayda, Wasit y Basora; después, desde la alta sociedad, se inició en el clasicismo de los sabios; realizó viajes tanto en el frente oriental de la guerra santa (Turquestán, India), como en el centro islámico de peregrinación, en La Meca, que visitó tres veces. Mientras se producía todo esto, evolucionó su compasión apostólica y apologética con el deseo final de morir anatematizado por sus hermanos, lo que se realizó, tras varios procesos, en el suplicio realizado en el escenario elevado de Bagdad, metrópoli del mundo civilizado de entonces. Hay que resaltar la supervivencia de este "santo excomulgado", durante treinta generaciones musulmanas, a través de las "cadenas de testigos", asanid, transmitiendo su recuerdo como un viático de esperanza hasta el día de hoy.

Hallâj, a los cuarenta años, expresa su desacuerdo con los juristas y los tradicionalistas y va a predicar directamente al pueblo sus principios de vida espiritual, recorriendo el Irán, India, el Turquestán, hasta fronteras de la China, y dando ejemplo de una afable austeridad. Invita a hombres y a mujeres a unirse a Dios. Los políticos le acusan de ser un agitador, los doctores de la Ley de confundir lo humano y lo divino, y los propios maestros sufíes de quebrantar "la disciplina del arcano", divulgando sin discernimiento los secretos divinos.

7. Buenaventura (1217-1274 – Cristianismo).

Para el franciscano san Buenaventura, la sabiduría es el itinerario que recorre la mente hacia Dios. Se trata de un desprendimiento de las cosas terrenas, de la purificación, por el ejercicio de la virtud, hasta alcanzar a Dios. San Buenaventura refleja el mensaje de San Francisco de Asís señalando la primacía del amor como clave del universo.

La persona obtiene la sabiduría, según san Buenaventura, en tres etapas: 1. El mundo como huella de Dios: El mundo, que ha sido creado

por Dios, es un inmenso vestigio de éste. La persona de corazón limpio puede descubrir su presencia en cada cosa, persona o acontecimiento. El esplendor de las cosas nos revela su presencia si no estamos ciegos. Así, todas las realidades que nos rodean están llenas de una trascendencia, que hemos de descubrir desde la percepción de su inmanencia. Es la fe la que nos hace ver esta realidad trascendente en lo inmanente, convirtiendo así a la creación entera en una transparencia de la densidad divina de la que está cargada. 2. El alma como imagen de Dios: Por el conocimiento de nuestra alma hallamos una verdadera imagen de Dios. La unidad de nuestra alma reproduce la unidad de Dios; sus tres potencias, la memoria, el entendimiento y la voluntad, reproducen a Dios. Dios está absolutamente presente en nuestra alma, y, por lo mismo, es cognoscible. Tan presente le está, que es más interior a nosotros que nosotros mismos. La idea de Dios implica su existencia real. Tenemos una idea clara y precisa de la existencia de Dios hasta el punto que no podemos ignorar que Dios es, pero no tenemos un concepto claro y comprensivo de lo que Dios es. El conocimiento del alma, de Dios, y hasta de los primeros principios se lleva a cabo mediante una "luz interior". De la verdad de las cosas tenemos una evidencia relativa; de la verdad de Dios, una evidencia absoluta. 3. La contemplación como conocimiento y unión con Dios: Corresponde a la vía mística para gustar las alegrías de la unión con Dios. Es el tercer grado de ascensión a Dios, que al mismo tiempo es un mayor ahondamiento en nosotros mismos, hasta llegar al corazón del alma, al ápice de la mente, en donde con mayor realidad se halla presente la Divinidad.

.....

J. Benlliure: La Perfecta alegría

Louis Massignon, pionero del diálogo musulmán-cristiano

André Deloitte

Louis Massignon (1883-1962) fue un reconocido erudito y buscador espiritual católico islámico francés, un hombre consumido por su pasión por el aprendizaje, la justicia y Dios. Fue un islamólogo de renombre, conocido por sus dinámicas conferencias en el Collège de France de París, donde fue profesor de Sociología del Islam. Fue Director de Estudios Religiosos de la École Pratique des Hautes Études, miembro de la Academia Árabe de El Cairo y experto en el mundo árabe con un don extraordinario para los idiomas y la lingüística. Escribió y publicó en diez idiomas y habló muchos más. Sirvió al gobierno francés como diplomático en muchas áreas del mundo, sirvió tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Segunda Guerra Mundial y dio conferencias en conferencias internacionales en todo el mundo. Aunque fue un meticuloso investigador y erudito, también era un místico con una vida espiritual profundamente reflexiva. Era amigo de eruditos, artistas, escritores, místicos y papas y tenía amistades

de toda la vida con los de las tres tradiciones religiosas abrahámicas y también con las tradiciones del Lejano Oriente.

Fue una persona apasionada cuyo amor a Dios y a sus semejantes y su sed de justicia y verdad lo llevaron a abordar los numerosos conflictos del mundo de su época. Vio

los peligros del colonialismo, marchó por las calles de París por una Argelia Independiente y predijo las dificultades para las tres tradiciones religiosas abrahámicas cuando los cimientos del moderno Estado de Israel produjeron miles de palestinos desplazados. En este sentido, pidió al Papa ya la ONU una resolución que garantice la universalidad de la ciudad de Jerusalén . Además, debido a su amistad con el cardenal Montini, quien se convirtió en el Papa Pablo VI, muchos han señalado su influencia en el documento del Vaticano II, Nostra Aetate, que aborda otras tradiciones religiosas no cristianas...

Badaliya: "Sustituir" uno mismo por el otro.

En una pequeña capilla franciscana en Alejandría, Egipto, Louis Massignon y Mary Kahil , una mujer egipcia de tradición religiosa greco-católica (melquita), hicieron el voto de ofrecer sus vidas por la comunidad musulmana . Llamaron a su voto "Badaliya" y establecieron un pequeño grupo de oración de cristianos árabes en El Cairo.

Massignon eligió la raíz árabe de la palabra Badaliya , que significa "reemplazar o cambiar una cosa por otra" y tradujo la palabra como "sustitución". Lo entendió como una ofrenda de la propia vida por el bienestar de otro en "oración mística sustitutiva". Esta ofrenda de sí mismo por el bienestar de sus hermanos y hermanas musulmanes fue la inspiración para toda la vida de Massignon y la base espiritual de su camino y experiencia de fe.

Massignon imaginó el movimiento de oración original de Badaliya como un llamado a una vocación para aquellos cristianos que viven como minoría en países musulmanes. Debían experimentar su vocación como testigos en medio del Islam del amor de Cristo por toda la humanidad. Entonces, como hoy, los cristianos de Oriente Medio fueron cada vez más marginados y amenazados, lo que los obligó a emigrar a otros países. Su objetivo era animarlos a quedarse, a apoyarse mutuamente y a "cruzar" a sus colegas y vecinos musulmanes, a estar abiertos a aprender sobre las creencias y prácticas de la fe islámica y, sobre todo, a convertirse en amigos. Esto es hacer la paz al nivel humano más básico.

Un grupo en París y otro en El Cairo, junto con grupos e individuos laicos y consagrados de todo el mundo, oraron por “paz con justicia”, inspirados en las cartas mensuales de Massignon. El movimiento de oración de Badaliya continuó en París hasta la muerte de Massignon en 1962. Una consecuencia de los Badaliya, llamados los "Hermanos Sinceros" continuó en El Cairo hasta que Mary Kahil murió a la edad de 90 años en 1979. Hoy, la Iglesia Griega Melkita en El Cairo llamada Nuestra Señora of Peace continúa

honrándolos a ambos al nombrar espacios de reunión en su honor.

Muy en consonancia con su preocupación por los acontecimientos de su tiempo y debido a la opresión de la religión en la Unión Soviética durante la Guerra Fría, Massignon eligió a Nuestra Señora de Pokrov, una visión en la Constantinopla del siglo X de la Virgen María extendiendo su manto protector en todo el mundo, como patrona de la Badaliya original en El Cairo.

Finalmente, este es el mensaje que Massignon siguió repitiendo a lo largo de su vida: *"En vista de una paz serena entre los creyentes de todas las tradiciones religiosas, debemos intensificar nuestra oración a Dios, a través de la mediación de Nuestra Señora, para acelerar la Paz ... Para unirnos con nuestros amigos musulmanes, tenemos la obligación de multiplicar nuestro obras de misericordia espirituales y materiales... Es por la Sagrada Hospitalidad que todos seremos finalmente juzgados".* (9 de julio de 1956).

Bibliografia básica.

- Derrida, Jacques, Acts of Religion (Capítulo 8, Hospitality). New York: Routledge, 2002.

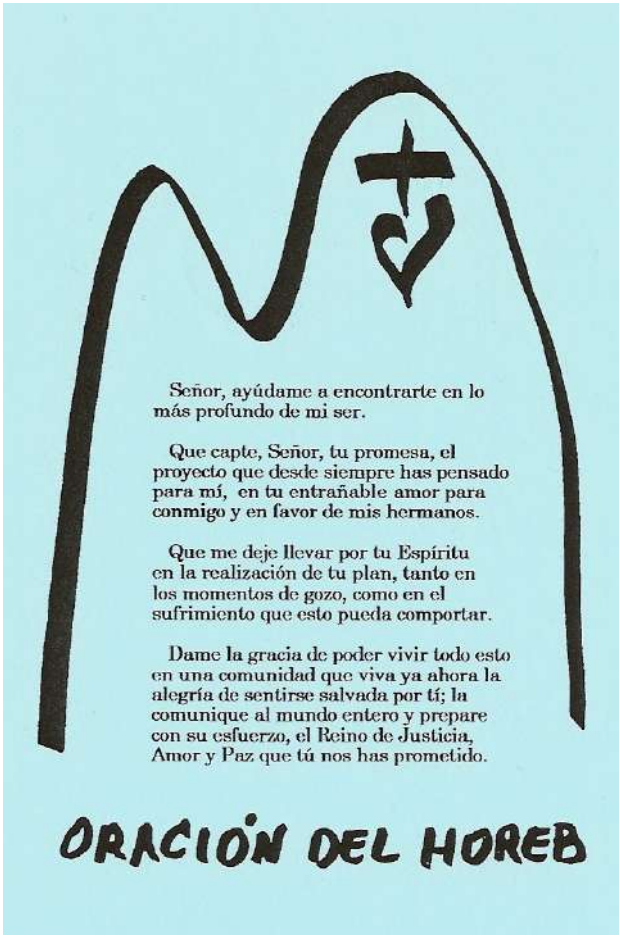
- Gude, Mary Louise, Louis Massignon: The Crucible of Compassion. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1996.

- Mason, Herbert, Memoir of a Friend: Louis Massignon. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1988.

- Massignon, Louis (editado por Jacques Keryell, junto a su introducción), L'Hospitalité sacrée. París: Nouvelle Cité, 1987.

- Massignon, Louis (selecciones de Herbert Mason, junto a su introducción), Testimonies and Reflections: Essays of Louis Massignon. Notre Dame: University of Notre Dame 1989.

- Massignon, Louis, The Passion of Al-Hallaj: Mystic and Martyr of Islam. Princeton: Princeton University Press, 1982.



El otro Foucauld

No es, ni más ni menos, que el de la primera parte de su vida y autobiografía.
En mi libro titulado, “Orar con Carlos de Foucauld”, que no era propiamente dicho un libro de o sobre la oración, sino una serie de reflexiones entorno de su vida, con motivo de su beatificación, dejé escrito en su página 20 y punto 13, la siguiente expresión que, por lo llamativa, llamó en seguida la atención y me llegó la crítica ¿pertinente? o ¿impertinente?, donde decía: “Él es uno de los golfos más santos que han existido. Y el santo más ´golfo` que muchos hayan conocido. Deberían proclamarlo también como el Patrón de todos los golfos, por su extremada vida como tal. También éstos se lo merecen, y lo necesitan”.

A las mentalidades pacatas, superficialmente reverenciales, les hizo gracia la
cita, como no propia en su lenguaje, de la grandeza y la finura de este personaje. Lo sé. Lo sabía al escribirlo. Pero lo sentía en lo más hondo del alma, porque no surgía de conveniencias ni de tributos píos ni lenguajes desgastados y, al fin, vanos, de una cruda realidad vivida. No fui nunca un golfo, propiamente dicho, pero sí tuve mis veleidades durante mi juventud, y, lo que sí es verdaderamente importante: por mi tarea apostólica, he vivido y vivo rodeado, acompañado, apreciado, y odiado, incluso perseguido por un enjambre de golfos de muy diversa índole: basta con salir al ruedo, jalear a la bestia, y pronto se llenará la plaza de la folguitud más variada: depresivos, orgullosos, despreciativos de todo lo que es como ellos piensan y acechan, frívolos, enfermos de sida que,

algunos, pretenden contagiar a otros, porque el que me la ha hecho, que la pague, ojo por ojo, diente por diente, esquizofrénicos suicidas, y un largo citar, porque el mundo, la vida ésa, la des-organización más salvaje y pérfida nos rodea por todas partes, y algunos no somos avestruces sin cabeza, ni ojos. Y "todo aquel que pretenda vivir piadosamente, será perseguido".

Jóvenes, lo hemos sido todos. Sinceros con uno mismo, pocos. Afrontar la propia realidad, escasos, o torcidos. Impropios. Y una gran mayoría de seres esperan encontrarse y aceptarse, enredando cada más el enmarañado ovillo de su enmarañada vida, siempre yendo hacia un pretendido futuro que no es, constantemente, más que un ir siempre hacia atrás. El mundo no ayuda, aturde con sus equivocaciones. La humanidad es una ciega que arrastra a los innumerables ciegos sociales, culturales y religiosos que deambulan, como zombis existenciales, por el páramo que entre todos hemos roturado.

Carlos de Foucauld pasó por muchos de estos hechos, de estas realidades de huida hacia adelante que es dirigirse directamente al abismo. Pero tuvo suerte. Cuanto uno es más desgraciado moral y religiosamente, más grande, más abismal, será el gran salto al encuentro de la verdad y de la Verdad. A condición de que la generosidad, los valores vividos un día y ocultos de nuestra sana infancia y adolescencia, pervivan. Mucha, mucha gente de hoy en día no cuenta con un pasado feliz, porque ya otros, ladrones de inocencias y déspotas dictatoriales, se las secuestraron, profanaron o equivocaron, así que no parten desde algo, sino desde nada: más difícil todavía…

Sería muy interesante convocar y reunirnos para tratar este apostolado de la cercanía, de la solidaridad, de la amistad sincera y servicial hacia todos estos seres que no saben, no responden, no comprenden que existe otra vida que no es la no-vida en que malviven y se pierden para siempre; es un apostolado bastante arriesgado pero, bien llevado, apasionante. En muchos de ellos, coinciden, como ocurrió con el hermano Carlos, muchos o varios de los errores que se siguen dando hoy en día y siempre. Lecturas nada apropiadas, vagancia como venganza de lo que le había sido frustrado, indolente en grado sumo, vanidoso, poco varonil o recio, dejado ir al albur de puntuales impresiones y caprichos, rebeldía con causa y sin causa, juerguista con sus amigos, amigotes, y amiguitos, especialmente con el marqués de Valleumbrosa, tan afín, como después lo sería con la falsa Mimí, su pretendida pareja y hasta prometida esposa que hizo reír a toda la oficialidad y compañeros militares, sibarita ocupado en satisfacer siempre su vanidad, su sensualidad, su exquisita elección

de lo mejor, lo más caro, y lo más epatante…

La lista negativa sigue.

Carlos de Foucauld pudo saltar en un salto de titán, de gigante, porque le apuntalaban estos desmanes y desmadres que le hundieron hasta lo más hondo. Ya se sabe, por lo general, hay que bajar, bajar y bajar, para desde lo más hondo, cuando ya no queda nada que probar, desbaratar y perder, uno se ve en la necesidad de, o morir o resurgir.

Aquí, en esta situación, debemos estar nosotros: no traicionar la amistad, no fingir la donación y el servicio al caído, permanecer al lado de los golfos que nos toquen en suerte, y, teniendo santa paciencia, no paciencia de la otra, seca, falsa, esperar por los siglos de los siglos que todo esto cambie, porque en ese cambio suyo va también parejo nuestro propio cambio. ¡Cuánto ilustran, enseñan y confortan los golfos verdaderos con los que un día también lo fueron, pero ahora andan ya, más bien o más mal, viviendo y sufriendo la segunda parte de la vida del converso calavera, feliz y perdurable, enamorado!

No empecemos, pues, nuestro camino por el de las dulzuras espirituales porque pararemos en unos egoístas devocionales, en lugar de unos golfos que alcanzaron y amaron a su Dios.

LIBROS

CIENCIA Y CREACIÓN

La investigación científica de la naturaleza y la visión cristiana de la realidad.

Luis Fernando Múnera, SJ - Raúl Meléndez - Carlos Miguel Gómez (eds.).

Universidad Pontificia de Comillas, Universidad Javeriana de Colombia y Ediciones Sal Terrae, 374 págs.

Este libro busca contribuir a transformar la imagen desorientadora del aparente conflicto entre Ciencia y fe, mediante la presentación en castellano de nueve trabajos que son fundamentales para comprender las relaciones entre la doctrina cristiana de la creación y el surgimiento y desarrollo de las ciencias modernas de la naturaleza y el ser humano. Este libro realizado por Carlos Miguel Gómez, director del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones, de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario (Bogotá); Luis Fernando Múnera, SJ, decano de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana, (Bogotá); Raúl Meléndez, matemático de la Universidad de los Andes; tiene un capítulo introductorio sobre La doctrina de la creación como espacio para el diálogo entre las ciencias y el cristianismo, donde se sostiene que «la idea según la cual la ciencia moderna se constituye a partir de una oposición con la concepción religiosa del mundo es fundamentalmente errónea y se origina más en un esfuerzo por defender posiciones cercanas al ateísmo o al agnosticismo que en un examen juicioso de la historia del surgimiento de la ciencia y la evolución de las ideas» (pág. 31), pues «la función dadora de sentido y constructora de modos de vida humana de las creencias religiosas debe ser reconocida como la capacidad de las tradiciones religiosas de entrar a dialogar, en el espacio público pluralista y secular, con otras propuestas de la humanidad» (pág. 42). El libro está

dividido en tres partes, con tres capítulos cada una de ellas. La primera parte, La naturaleza como orden creado: presuposición de la ciencia moderna, tiene como capítulo primero, La doctrina cristiana de la creación y el surgimiento de la ciencia natural moderna, realizado por Michael Beresford Foster (1903-1959), filósofo británico dedicado al estudio de las ciencias políticas y a la reflexión teológica en torno a diversos temas de la dogmática cristiana, quien afirma que «el engaño de los filósofos modernos tempranos de que su filosofía estaba basada totalmente en la razón (si eran racionalistas) o en la experiencia (si eran empiristas) les impidió ir más allá en la búsqueda de la fuente de sus doctrinas o siquiera considerar el supuesto de que ellas estuvieran en deuda con la revelación cristiana» (pág. 53). Y Foster llega a afirmar que «el método de la ciencia natural depende de las presuposiciones que se mantienen acerca de la naturaleza, y las presuposiciones acerca de la naturaleza dependen, a su vez, de la doctrina de Dios» (pág. 75). En el capítulo segundo, Dios y naturaleza en una perspectiva cristiana, el autor Dirk Evers, profesor del Instituto de Teología Sistemática, Teología Práctica y Estudios Religiosos en la Martin-Luther-Universität, Halle-Wittenberg, Alemania, señala que «el concepto de naturaleza procede de la filosofía griega y no tiene un equivalente bíblico» (pág. 89), llegando a «las dos culturas en el mundo occidental: la separación de todo aquello que puede considerarse natural, en un sentido científico, de aquello que como cultura, arte y moralidad es puesto del lado del espíritu humano» (pág. 101), remarcando que «la universalidad de las ciencias naturales confirma y demuestra su eficacia mediante la efectividad de las aplicaciones técnicas posibilitadas por ellas mismas» (pág. 104). Y Evers llega a la conclusión de que «la doctrina cristiana de la creación no puede concebir el ser creador de Dios, ni su fuerza creadora, solamente en una oposición estricta frente a la naturaleza, sino que debe comprender a la naturaleza misma como una parte integral del ser creador de Dios» (pág. 111), rematando después diciendo que «lo natural y lo cultural tampoco son polos claramente opuestos, sino que corresponde a dos perspectivas que se relacionan entre sí de distintas maneras» (pág. 113). En el capítulo tercero de la primera parte, Implicaciones de una doctrina cristiana de la creación, realizada por Alister McGrath, académico británico, nacido en Belfast (Irlanda del Norte) en 1953, doctor en Biofísica Molecular, Teología e Historia Intelectual por la Universidad de Oxford, afirma con rotundidad que “Dios es manifestado en y a través de la creación” (pág. 115) y, “uno de los asuntos fundamentales de la comprensión cristiana de la naturaleza humana es que la

humanidad ha sido creada en la imago Dei(Gn 1,28)" (pág. 121). Entonces, "la racionalidad humana corresponde a –pero no es idéntica a- la racionalidad divina" (pág. 125) y "la humanidad ha sido creada por una razón y ha sido dotada con los recursos para discernir, aprehender y contemplar a Dios" (pág. 139). Así, "el orden que se puede discernir en el mundo –y del cual, ciertamente, dependen tantos razonamientos científicos- se debe, por tanto, entender como una consecuencia de la acción creadora de Dios" (pág. 158). Y en términos generales "las leyes naturales tienen las siguientes características: 1. Son universales; 2. Son absolutas; 3. Son eternas, y 4. Son omnipotentes" (págs. 168-169). Lo que le lleva a concluir: "Una doctrina fuerte de la creación (como la que está asociada al cristianismo) lleva a esperar una convergencia fundamental entre la verdad y la belleza en la investigación y la explicación del mundo, precisamente en virtud de la fundamentación de ese mundo en la naturaleza de Dios" (pág. 188).

La segunda parte, Acción y presencia de Dios en el mundo, se inicia con el capítulo cuarto, El mundo en Dios, realizado por el teólogo Karl Rahner SJ, que parte de esta afirmación tradicional."La fe cristiana declara que el mundo, en cuanto finito y contingente, es creación libre del Dios infinito. En consecuencia el Concilio Vaticano I rechazó en 1870 todo panteísmo y panenteísmo como erróneos y fundamentalmente contradictorios con la fe cristiana" (pág. 194). Y critica el autor que "el discurso occidental sobre la relación entre dios y el mundo piensa involuntaria y tácitamente solo en un Dios "por encima" del mundo, pero concibe solo muy débil y marginalmente una pneumatología metafísica y teológica para la que Dios es de antemano el núcleo íntimo del mundo y el mundo está siendo en Dios" (pág. 200). Y concluye: "Partiendo de la unión hipostática, pero también de una doctrina de la gracia entendida en sentido radical, los cristianos podemos y debemos decir sin problema que Dios ha hecho libremente del mundo su propia realidad, afirmable de sí mismo en un plano distinto, y la ha asumido en su corazón, sin mantenerla lejos de sí en ese distanciamiento que en principio viene afirmado con el concepto dogmático de creación" (pág. 208). En el capítulo quinto, ¿Del mundo al espíritu? Complejidad, antropología y teología, realizado por el doctor en filosofía y teología Philip Clayton, profesor de Religión y Filosofía en la Universidad de Claremont, donde se constata que "la construcción del sentido es omnipresente; desempeña un rol en todo lo que los seres humanos hacen y piensan" (pág. 218). Por esto, "la religión es el intento por concebir el universo entero como algo humanamente significativo" (pág. 219), ya que "la religiosidad humana no es una reacción absurda ante nuestra existencia o un signo de irracionalidad infantil, como algunos han afirmado. Por el contrario, la respuesta religiosa es intrínseca a la

existencia humana en el mundo" (pág. 221). En el capítulo sexto, El "panteísmo abierto" y la creación como Kénosis, el profesor Philip Clayton propone una forma de "panenteísmo cristiano, esto es, la creencia en que el mundo de alguna manera se mantiene dentro de lo divino, aun cuando Dios también trasciende el mundo" (pág. 237). Así, "Dios se relaciona con el mundo de dos modos: como su fundamento eterno, la fuente de todas sus posibilidades, y como el Uno infinitamente relacionado, el Uno que internaliza y unifica todas las experiencias dentro del mundo, sumergiéndolas en su infinito amor, transmitiéndolas de vuelta a otros que las experimentan bajo la forma de una atracción divina" (pág. 250). Por esto, "una vez que uno acepta que hay relacionalidad real dentro del ser divino, una relacionalidad que solo espera la libertad divina para manifestarse, uno ha socavado la supuesta necesidad de un cosmos eterno para el pensamiento del proceso, abriendo la puerta a una creación ex nihilo. Tanto el panenteísmo abierto como la teología del proceso se fortalecen al combinar constructivamente sus recursos conceptuales de esta manera" (pág. 261).

Llegados ya a la tercera parte, Desafíos e interpelaciones entre las ciencias y la doctrina de la creación, el capítulo séptimo trata de Creación y ciencia: ¿ha eliminado la ciencia a Dios?, realizado por el doctor William Carroll, miembro de la Facultad de Teología y Religión de la Universidad de Oxford, que nos recuerda que "la Biblia no está para enseñar a los seres humanos acerca de este mundo: está escrita para ofrecer conocimiento acerca del otro mundo, así como sobre el comportamiento del hombre y la relación del hombre con Dios" (pág. 269). Y a pesar de diferencias fundamentales sobre lo que la cosmología contemporánea nos dice acerca de los orígenes del universo, "todas estas posiciones tienden a identificar lo que significa para el universo ser creado con que tenga un inicio temporal.

Equiparan ser creado con tener un comienzo y de este modo pierden el punto fundamental de que la creación concierne a los orígenes, no a los comienzos" (pág. 285). Pues, "cuando se dice que el acto creativo de Dios ocurre 'de la nada' quiere decir que Dios no usa nada para crear todo cuanto existe: no se afirma que haya un cambio de la 'nada' a 'algo'" (pág. 288). Así, "Dios es la causa de la existencia y causar la existencia es precisamente lo que significa crear. La causación de Dios no compite con la causación de las criaturas, sino que la posibilita y le da soporte" (pág. 295). En el capítulo octavo, La vida humana: ¿creación versus evolución?, realizado por uno de los teólogos alemanes más influyentes del siglo XX, Wolfhart Pannenberg, donde señala que "la doctrina de la evolución está abierta a una interpretación teológica cuando no es concebida en términos de un proceso mecánico, basado en el principio de la selección natural, sino descrita

como un proceso de emergencia, en el curso del cual la productividad de la vida continuamente produce algo" (pág. 327). Ya que "el ser humano es un ejemplo muy complejo y específico de esa autoorganización creativa, tanto en términos del desarrollo de un individuo como en la cultura humana" (pág. 330).

Finalmente, en el capítulo noveno, Llegar a ser humano: el transhumanismo y la imagen de Dios, de Michael Burdett, miembro de la Facultad de Teología y Religión de la Universidad de Oxford, se define al transhumanismo como "el movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y deseabilidad de un mejoramiento fundamental de la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente al desarrollar y hacer ampliamente disponibles las tecnologías para eliminar el envejecimiento y potenciar las capacidades intelectuales, físicas y psicológicas de los hombres" (págs.337-338). Así, "mientras que el humanismo buscar cumplir estas metas mediante la educación, el arte, la política y otros mecanismos culturales, el transhumanismo aplica esta pretensión directamente al organismo humano, abogando por ir más allá de lo humano" (pág. 338). Porque, "para el transhumanismo, el ser humano no es otra cosa distinta a una mente desincorporada que está compuesta de un conjunto complejo de cálculos y lógica" (pág. 343). Y, además, "el transhumanismo apela a una ontología de la información donde lo virtual es más básico y primordial que lo real" (pág. 344). Pero, "los cristianos creen que un verdadero ser humano debería ser y aquello en que se está convirtiendo, solo es posible en relación con Dios en Cristo" (pág. 353).

(J.L.Vázquez Borau)

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

http://horeb-foucauld.webs.com
htps://horebfoucauld.wordpress.com
http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld
https://www.facebook.com/horeb.foucauld
https://issuu.com/horeb.ecumene

ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.